

Balance económico del sector productor y comercializador cunícola en 2008

Finalizado el año 2008, y después de calificar al 2007 en su día como el de la peor crisis económica en la historia de la cunicultura, nadie podía imaginar que la sangría económica podría prolongarse otro año más. La estabilidad para nuestras explotaciones y mataderos continúa siendo incierta en el contexto general económico actual.

Gregorio Rodríguez López

Intercur, Organización Interprofesional Cunícola

Ala salida de la crisis particular de la ganadería, cuando el cese en la actividad ha sido la única opción para muchos productores que no han podido soportar las pérdidas económicas durante el año 2007, nos situamos ante el escenario por todos conocido en el que la disminución en el consumo de la mayoría de los productos y la extrema dificultad para renovar los créditos imprescindibles para financiar el circulante, continúa generando pérdidas en las explotaciones y mataderos de conejos y la falta de liquidez que pone en jaque a la mayor parte de los operadores de esta actividad ganadera.

Así pues, una vez resueltas en buena



medida las dos causas fundamentales que provocaron la peor situación del sector productor y comercializador cu-

nícola, a saber, la sobreproducción, como consecuencia de los tres años de bonanza tras el último periodo de precios bajos de la carne de conejo, y sobre todo el desproporcionado incremento de los costes de producción, motivado por el desmesurado precio de las materias primas, deberíamos de atravesar un largo periodo de estabilidad para nuestras explotaciones y mataderos.

Sin embargo, y a pesar del cese de una buena parte de la producción, que seguramente se sitúa entre el 15 y el 20 % del total, en el contexto general económico actual, nos encontramos con una variable de muy difícil cuantificación y predicción, como es el descenso general del consumo ante una situación sin precedentes en la historia reciente.

Si a los 40.000 € de pérdidas de una explotación media en 2007, añadimos los 24.000 € de pérdidas de 2008, el propietario ha debido de agotar las reservas existentes

Reflexiones

- En el peor momento en la historia de nuestra actividad ganadera, el sector cunícola español ha sido capaz de poner en marcha un sistema de recaudación de fondos económicos para la promoción del consumo de la carne de conejo, que debe favorecer a medio y largo plazo el imprescindible equilibrio entre oferta y demanda.
- Debemos de reconocer nuestra incapacidad por el momento para poner en marcha mecanismos de autorregulación de la oferta de nuestro producto que a corto plazo eviten la caída de los pre-

cios percibidos por productores y mataderos, situándose por debajo de los costes de producción.

- Esto se debe a los recelos entre los diferentes operadores del sector industrial, que en su legítima actitud de preservar la independencia no asumen que ante circunstancias de fuerza mayor, y en una actividad económica en la que los operadores son de reducido tamaño y por tanto de limitada capacidad financiera, solo acuerdos y acciones coordinadas en las cuestiones fundamentales pueden evitar el cierre de muchos y el desgaste de todos.

Cifras

Durante el pasado 2008 el margen neto de esta actividad ganadera continuó siendo negativo, provocando por segundo año consecutivo pérdidas económicas tanto en nuestras explotaciones como en los mataderos.

El precio por kg de conejo vivo percibido por el productor osciló entre 1,66 y 1,75 € según la lonja de referencia en cada caso, mientras que los costes de producción se situaron en el entorno de los 2,05 €/kg, provocando una pérdida neta en la actividad de alrededor de 0,35 €/kg de conejo vivo producido.

La situación no fue mejor para las empresas de sacrificio y comercialización, que debieron comercializar igualmente por debajo de costes. Así pues, la situación fue sensiblemente mejor que la del año anterior, que como se recordará, produjo unas pérdidas netas de 0,59 €/kg de conejo vivo comercializado por los productores, pero en cualquier caso, los productores y mataderos continúan acumulando pérdidas por segundo año consecutivo, que para economías mayoritariamente familiares y con escasos recursos para continuar financiando pérdidas, las sitúa al borde de la quiebra.

En esta situación, que se prolonga ya

desde hace dos largos años, ni tan siquiera la optimización de todos los parámetros productivos garantiza la permanencia, y es la capacidad financiera la que determina las posibilidades de continuar en la actividad, por lo que muchas explotaciones que habían incurrido en importantes inversiones en momentos próximos al comienzo de esta situación descrita, se ven seriamente amenazadas en su continuidad.

Es evidente que si a los 40.000 € de pérdidas producidas en una explotación de tamaño medio de 600 huecos para conejas reproductoras del año 2007, añadimos los 24.000 € de pérdidas de 2008 para esa misma explota-

ción, el propietario ha debido de agotar las reservas existentes y acceder a mayor endeudamiento para continuar con su producción. Dicho endeudamiento externo, en muchos casos fue gracias al acceso a los préstamos sin interés puestos a disposición de los ganaderos por parte de las administraciones públicas, que además disponían de un año de carencia para la devolución del primer plazo del principal. Puesto que está a punto de concluir dicho periodo de un año, y dado que la situación de ausencia de beneficios empresariales se prolonga por el contexto de disminución general del consumo, el tiempo agrava la situación día a día. •

EL EXPERTO RESPONDE

PEQUEÑOS RUMIANTES

Situación y perspectivas del sector caprino

Como normalmente se dice, la botella se puede ver medio llena o medio vacía. Es cierto que el sector caprino, al igual que otros sectores ganaderos, ha sufrido de forma impactante la llamada crisis de los cereales, pero es uno de los sectores agrarios que más se acerca a lo que podríamos considerar un sistema de producción sostenible.

Juan Manuel Micheo Puig

Secretario ejecutivo de Cabrama, Asociación Española de Criadores de la Cabra Malagueña

Yes que en cualquier sector productivo impacta el hecho de que uno de los principales insumos duplique su coste de manera casi repentina. Si cabe, en el sector agrario el impacto es mayor, ya que el productor primario no puede repercutir el incremento del coste en el producto final, pues desgraciadamente, lo cotidiano, es que los productores no sean los que más influencia tengan en el precio final con el cual el producto llega al consumidor.

La crisis ha despertado en muchos ganaderos el interés por mejorar sus instalaciones, avanzar en los sistemas de gestión, analizar los indicadores técnico-económicos de sus explotaciones y usar más que nunca todas las herramientas que las asociaciones y empresas ponen a su disposición

[Sostenibilidad y profesionalización

Pero por otro lado, el sector caprino es uno de los sectores agrarios que más se acerca a lo que podríamos considerar un sistema de producción sostenible. Todavía se conservan muchas ganaderías en pastoreo y en sistemas de semiestabulación, con utilización de subproductos agrarios y recursos naturales de la zona, que hacen que la dependencia de los piensos no sea tan excesiva como el de otros sistemas productivos mucho más intensificados.

Por lo que dentro de lo malo, la influencia de la crisis no ha sido tan determinante. Trabajamos en un sector que está sumido en un verdadero proceso de desarrollo y profesionalización. La crisis ha despertado en muchos ganaderos el interés por mejorar sus instalaciones, por avanzar en los sistemas de gestión, por analizar los indicadores técnico-económicos de sus explotaciones, por usar más que nunca todas las herramientas que las asocia-

ciones y las empresas ponen a su disposición para mejorar la gestión y rentabilidad de sus ganaderías, como el control lechero, la mejora genética, los sistemas informáticos, el manejo de la alimentación y la reproducción, etc.

De algún modo, nuestros ganaderos “se han puesto las pilas” para plantar cara a la situación y afrontar con cierta ilusión el futuro. También es necesario

que el sector transformador y la gran distribución, se impliquen en apoyar más a los productores, buscando no solo un menor coste, sino un sistema productivo que ofrezca al mercado los productos de calidad que éste demanda.

Afianzar nuestro desarrollo, basándolo en una mayor profesionalización de la producción, que de cómo resultado una mejor calidad en los productos puestos en el mercado, así como mejorar las relaciones y sinergias entre todos los componentes de la cadena agroalimentaria, son los grandes retos que nos esperan. Y es que la botella está medio llena. •

